

Autobiografía escolar

Escuela Primaria

Me inicié en la escolarización primaria a los 5 años en una pequeña escuela primaria común rural, ubicada a unos 200 metros de mi domicilio y aproximadamente 15 km de la ciudad. La escuela estaba compuesta por cinco aulas, una dirección, una pequeña galería, una cocina comedor y un gran patio de tierra y césped que rodeaba la escuela. Los elementos más relevantes del patio eran una gran campana de bronce y un alto mástil con su gran base. Los cinco salones estaban distribuidos para los grados de la siguiente manera:

Un salón para 1° grado inferior, otro para 1° grado superior, un tercer salón para 2° y 3° grado juntos, otro para 4° y 5° juntos y en el último se dictaba clase a 6° y 7° grado juntos. Era una docente la que dictaba las clases para los grados que compartían el aula.

Mi primer recuerdo que aflora en mi mente es el primer día de clase, yo estaba muy emocionada, contenta que por fin iniciaba el 1° grado inferior (lo que hoy es jardín de infantes), un poco tímida y un tanto asustada pero sin embargo despreocupada por la nueva etapa que me esperaba, recuerdo a mi madre que me dejó en la escuela y se quedó en la “vereda” mirándome para ver cuál era mi reacción con mis primeros compañeritos y con la maestra.

Al año siguiente pasé a 1° grado superior, tenía de compañero a un primo, lo que recuerdo es que lo acompañaba la hermana mayor y cada vez que se separaba de él, lloraba inconsolablemente. Llego a 2° grado a los siete años de edad y allí me encuentro con una nueva maestra y un grupo numeroso de compañeros, éramos aproximadamente 20 chicos, algunos estaban en 2° grado y otros en 3° grado, la maestra trazaba una línea para dividir el pizarrón en dos partes, a un lado escribía las actividades para 2° grado y hacia el otro para 3° grado, luego explicaba, yo cursaba el 2° grado, pero hacia las actividades de 3° grado, ya que me atraían por su mayor complejidad, la maestra me llamaba la atención constantemente y en ciertas ocasiones me reprendía para que realizara las actividades del grado que cursaba. Sin embargo yo hacía caso omiso a las instrucciones de la docente y continuaba haciendo las tareas de 3° grado, hasta que llegó un momento en que la docente llama a mi madre para informarle de mi situación y además que ha decidido dejarme en 3° grado debido a que no tenía mayores dificultades para resolver las actividades de dicho grado. Luego mi escolaridad primaria continuó en total normalidad hasta el 7° grado, cuando comencé a pensar en la escolaridad secundaria, la cual era todo un desafío, ya que los contenidos desarrollados en la primaria (rural) eran mínimos, por lo que era necesario recibir

clases particulares de profesores específicos. En este proceso fui acompañada y aconsejada por las docentes de la escuela primaria.